

# TRANSANDO LA DECADENCIA



*POR GONZALO TOLEDO. ILUSTRACIÓN DE LUCAS AGUIRRE.* **Dos novelas de Palahniuk y Houellebecq contrarrestan la corriente mediática narrando su versión en crudo realismo de la actual vida masculina después de los 30; y quizás se alzan como puntas de una nueva literatura de género.**

# TRANSANDO LA DECADENCIA

**"Para cuando tengas 30 años, tu peor enemigo serás tú mismo".  
Chuck Palahniuk, Asfixia.**

**S**entado en un sofá, un joven y exitoso ingeniero informático tiene una sola preocupación: esconder su vómito en la alfombra, bajo unos almohadones. Es la máxima angustia del narrador de Ampliación del Campo de Batalla, novela de Michel Houellebecq, un tipo de treinta y pico que quiere esconder su travesura, pero que no tiene interés en ocultar las pruebas de su auto aniquilación. "El arte nunca nace de la felicidad" piensa Víctor Mancini, en Asfixia, de Palahniuk. Víctor es un adicto al sexo en rehabilitación, y tiene un plan estúpido para conseguir el dinero para pagar la cuota mensual del internado donde fue a terminar su madre.

Son dos héroes como totalidad decadente y andan por los 30 años de edad pero no son nada cool, justo ahora que los 30 se han convertido en el nuevo Mundo Feliz, en la edad de la Playstation, la Champions League y la ropa deportiva de alta gama. Si se ven las comedias románticas de Hollywood y una parte del cine europeo, se puede tener una idea más redonda de lo que son los 30 dentro del sistema de símbolos de un segmento de la cultura occidental, que inevitablemente llaman mainstream. "No me gusta el cine italiano de hoy, es muy generacional", dijo Quentin Tarantino y lo dijo estando en Italia, la patria de su mesías cinematográfico, Sergio Leone. Polémicas a un costado, Tarantino sabe con precisión de qué es-

tá hablando y si se quieren sacar las dudas, busquen la película Santa Maradona, de Marco Ponti. Digresión del redactor: ¿No les parece que la expresión apócope simpaticona la peli ya fue? Cierra paréntesis y volvemos. Ok, todo muy bien, todo más que cool. Tengo 37 años y mi salud es perfecta, diría cualquiera, repitiendo lo que escribió Walt Whitman en el siglo XIX. Otra digresión del redactor: ¿Alguien le avisará a los intelectuales de TV que decimonónico también ya fue? Cierra paréntesis. Pero esa fantasía animada, que aquí en la República Harjentina encarnan próceres culturales de la dimensión de Mario Pergolini y Adrián Suar, no es para todos, porque —como le leímos decir al admirado George Orwell— "todos somos iguales, pero algunos son más iguales que otros".

Esa es la ampliación del campo de batalla de la que habla Houellebecq: La vida se ha convertido en una metáfora del liberalismo económico que ha dividido el universo en vencedores y perdedores. Viéndolo de otro modo, es el final de un proceso que habían iniciado el cine y cierta TV de los 80, con las historias de teenagers, que ahora ya pasaron la señal indicadora de los 30 años. Y puestos a elegir, el bando de los que perdieron, de los que están condenados a la soledad y la rutina, es más encantador y brutal. Y es más cercano a la realidad.

## Me ahogo

Para dar una mínima pista de la trama de Asfixia, bastará con decir que Víctor se inventa un ato-

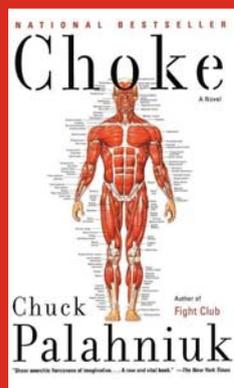
londrado plan para juntar tres mil dólares mensuales, necesarios para pagar la cuota del neuro donde está su madre. Sin muchas perspectivas, su idea brillante será fingir que se ahoga en los restaurantes y así despertar lástima y compasión en sus eventuales salvadores. Es una chifladura que dispara el humor negro en cada momento, pero la novela sofoca, cierra las vías aéreas; y más allá de lo generacional es trauma y dolor.

De movida parece que todo será una experiencia del vacío pero no es así. Víctor es inadaptado, complejo, misógino y obsesivo, pero en el fondo sigue siendo aquel niño imposibilitado de comprender la locura. La locura de su madre. "No me importa que ya no exista Dios, pero quiero seguir respetando algo".

Así se confiesa un tipo criado por una madre forajida, capaz de robarse un auto, de prostituirse y de confundir a su único hijo con su abogado (Y aunque parezca cruel, él le seguirá el tren). Cómo se ve, no hay nada cool en estas vidas y eso justifica el escepticismo y el pesimismo que aleja a los personajes de la posibilidad de redimirse. Es realmente asfixiante. Es decadencia.

Sin Sancho no hay Quijote, y en Asfixia el que cumple ese papel es Denny, que está tan chiflado como su amigo y tiene un carácter que remite directo al hermano de Jason Lee en la comedia Mi Nombre es Earl. El colega en cuestión es lo más cercano a una familia para Víctor. Como para completar el cuadro decadente, los mucha-

**Puestos a elegir, el bando de los que perdieron, de los que están condenados a la soledad y la rutina, es más encantador y brutal. Y más cercano a la realidad.**



Asfixia,  
de Chuck Palahniuk



Ampliación del  
campo de batalla,  
de Michel Houellebecq



chos comparten el único trabajo que pudieron conseguir, en una granja temática que recrea el siglo XVIII y es visitada por niños escolares. “Lo único que nos separa de los animales es la pornografía”, le dirán estas dos bestias a unos alumnitos de cuarto grado. Tan perdedor y adicto al sexo como el protagonista, Denny también tiene su proyecto “genial”, salvo que en vez de fingir que se asfixia, se dedica a juntar piedras: una por cada día de abstinencia sexual. Así llenará armarios, la heladera y hasta el living con cientos de piedras. Otro plan estéril; se nota.

### Sólo yo

¿Hay una forma de narcisismo corrosivo en Houellebecq? Puede ser. Quienes leen suplementos culturales lo conocen bien y saben que es un tira bombas. Los islámicos y las feministas fueron dos blancos a los que ha tirado en varias oportunidades. Como dato salido de los cables de agencias internacionales, viene bien apuntar que el francés fue llevado a los tribunales por la Asociación Islámica de París por el contenido de su libro Plataforma. No obstante, la Justicia parisina rechazó la demanda y dejó el caso anulado. Pero mejor volvamos a la ficción. Solo, a un año de su separación, y sin haber tenido sexo durante todo ese año, el joven protagonista de Am-

pliación del Campo de Batalla se retrata de manera precisa cuando dispara esta frase: “Una mujer que cae en manos de un psicoanalista se vuelve inadecuada para cualquier uso”. No se enojen, chicas, pero no es una provocación incorrecta, es la medida exacta de la interioridad de un oficinista francés que no encuentra más emociones en este mundo súper controlado. Es lo que le quedó de su ex, el recuerdo de su léxico aprendido en las sesiones de terapia. Y es un gesto de furiosa actualidad: Tener una ex en el analista es como comerse una Mc Donalds, ocurre en todas partes del sistema solar.

Aunque sea difícil averiguar su nombre, éste es un personaje muy bien construido, un loco que ha perdido el combate y no quiere volver a la arena, se ha auto excluido justo en una época de la historia en la que están desapareciendo las relaciones personales. Es decir, nadie te extrañará, nadie notará tu presencia. Y aquí es donde el autor abusa de la narración para colar su propia teoría sobre la novela: “Esta progresiva desaparición de las relaciones humanas plantea ciertos problemas a la novela”, dice el héroe en su monólogo interior, y concluye que la forma novelesca “no está concebida para retratar ni la indiferencia ni la nada”. Es un pedido de disculpas honesto del autor y es su manera de avisar

que su novela es la historia de la indiferencia, una comprobación de la nada que rodea a los marginados de la actual cultura del éxito.

Como su congénere Mancini, el innominado personaje principal de Ampliación del Campo de Batalla ha corrompido todas sus relaciones con el mundo. Es una respuesta lógica: ya no hay nada personal en las oficinas insonorizadas y despojadas de esos lugares donde antes uno podía pegar un poster de gomería. Todo desaparece, nadie se conecta más allá de lo necesario para satisfacer sus necesidades inmediatas. Después, si te he visto... “Es un fenómeno opuesto al deja vu. Lo llaman jamás vu”, escribe Palahniuk, y añade: “Todo el mundo es siempre extraño. Nunca hay nada familiar”. Directo y rudimentario como gancho ascendente al mentón.

### ¿Literatura de género?

Fácilmente ubicables en el antifeminismo, la misoginia y la misantropía, ambos autores parecen estar remediando eso que ahora llaman Literatura de Género y que es el último grito de la moda intelectual. ¿Secreto en la Montaña sería literatura de género?

Casi como en broma, se podría concluir que el hombre blanco occidental ha empezado a cantar la misma canción que las minorías y que las tres décadas de vida son el territorio literario propicio para hacer oír su voz en el concierto de la fragmentación de las sociedades. Siguiendo con esta apreciación, podría proclamarse el nacimiento de la literatura de género masculino. Parece un plan tan idiota como el de Mancini; pero la idea de iniciar una discusión siempre es tentadora. Por contrapartida, si existiera la literatura de género, estos autores no entrarían en el rubro por una característica: el humor. Las nuevas minorías religiosas, raciales y políticas han perdido para siempre el sentido del humor y al paso que van no parece que lo vayan a recuperar algún día.

Regresando a la tonta propuesta de este artículo y con ánimo de darle un final de la manera en que lo hacían los Who en sus temas, bajando progresivamente el volumen, se invita a reflexionar que los treintañeros decadentes no son ninguna novedad y se pueden rastrear en la contemporánea Éxito, de Martín Amis, y seguir hacia atrás hasta llegar a Leopold Bloom, el irlandés errante de James Joyce, desprovisto de esperanzas ya a los 38. La lista es larga. Y aunque resulte arbitrario, se hace inevitable marcar el contraste, señalar el campo de batalla en el que dos bandos se han propuesto arrojar una mirada sobre los 30, ya sea para venderlos como los nuevos 20 o para tomárselos con una cuota mayor al cinismo que hace falta para sobrevivir en esta guerra de egos. 



tripledoublevé

[www.chuckpalahniuk.es](http://www.chuckpalahniuk.es)

[www.houellebecq.info/espanol](http://www.houellebecq.info/espanol)